

## CONSIDERACIONES SOBRE EL LABOREO DE METALES COMO FACTOR DETERMINANTE DEL POBLAMIENTO DEL SURESTE EN EL I MILENIO A. C.

PEDRO ANTONIO LILLO CARPIO

Es un hecho evidente que la población del área del sureste está fuertemente condicionada por la existencia de abundantes filones metalíferos. La explotación de estos recursos se pone ya de manifiesto en los albores de la Edad de los metales y dará lugar al apogeo cultural de la zona a mediados del II milenio con la cultura argárica.

La fase cultural argárica, *floruit* de la etapa del Bronce en la zona, es fruto de una serie de factores conocidos entre los que merecen especial mención la metalurgia de aleación y los cultivos intensivos.

En lo que a la metalurgia de aleación estaño-cobre se refiere en el II milenio, los contactos con el mundo del Mediterráneo parecen innegables. Vemos testimonios materiales, sobre todo piezas importadas de las pujantes civilizaciones del Mediterráneo oriental, que refuerzan poco a poco esta tesis.<sup>1</sup> Aun así parece evidente que no se puede hablar por estas fechas de proceso de aculturación propiamente dicho. No hay tampoco evidencia de intercambios comerciales sensibles como para incluir esta fase en unos esquemas que sólo se darán en épocas posteriores: viajes a los emporios de occidente, colonias comerciales, etc.

Lo que es evidente en esta fase del Bronce Medio del sureste es que los procesos de laboreo de metales se hacen prácticamente *in situ* con minerales de la zona. La presencia de notables filones de casiterita y estannina, sobre todo en la franja prelitoral murciana, facilitó la fabricación de bronce (el cobre es abundante) y dio pujanza a un área particularmente destacada culturalmente respecto a otros sectores.

1. SIRET, L., *Les premières âges du métal dans le sud-est de l'Espagne*, Anvers, 1887. Hace referencia a los pequeños tubos de vidrio, acanalados, de color azul verdoso, págs. 205 y 208 y 209.

La actividad minera y posteriores procesos de elaboración no debieron alcanzar una fase semindustrial. La obtención sería muy parecida a la realizada con los productos agrícolas. La elaboración se efectuaba a nivel familiar, en pequeños hornos anexos a la vivienda. Los procesos metalúrgicos sofisticados debieron progresivamente ocupar un papel importante frente a la demanda y ocasionar cierta planificación de la producción.

La base de subsistencia de estos pujantes núcleos metalúrgicos se asienta en una producción agrícola ya tradicional y una artesanía textil y alfarera evolucionadas. La producción agrícola cerealista con mayor almacenamiento de excedentes está orientada a un mercado progresivamente más amplio y una población más numerosa y especializada.

Las reservas alimentarias y las elaboraciones metálicas sobre todo hacen del hábitat fortificado una exigencia imperiosa de estas sociedades urbanas. Ha de tenerse en cuenta también el desequilibrio de sectores poblacionales más o menos alejados, con unos sistemas menos evolucionados o un medio ambiente desfavorable y ante los cuales los recintos murados ponen a salvo las reservas y riquezas de los poblados.

La presencia de restos de esta fase en llano, al igual que en bocas de minas o áreas de explotación metalífera y fuera de los esquemas convencionales de poblado en escarpe o altozano parecen responder a exigencias momentáneas de explotación o bien a hábitat estacionales en que los sistemas agropecuarios siguen jugando un importante papel.

Si observamos la carta de ubicación de los poblados del Bronce en el área murciana, podemos comprobar una distribución regular de los mismos en función, sobre todo, de dos factores fundamentales y frecuentemente simultáneos:

- Yacimientos metalíferos de cobre, estaño y plata-plomo.
- Áreas de favorables condiciones de explotación agrícola en el hinterland del poblado (fig. 1).

Por los testimonios arqueológicos este esquema es válido hasta el tránsito del II al I milenio a. C. A lo largo del Bronce Medio se observa una notable pujanza del área costera, en los feraces valles de la zona montañosa prelitoral. Ocupa una franja que desde Cartagena penetra en Andalucía Oriental ofreciendo las bases ideales para el desenvolvimiento de esta cultura.

Nos es poco conocida la fase tardía del Bronce en la zona, posiblemente por distintos motivos. La falta de estudios a fondo sobre esta etapa cultural es uno de los factores, pero es indudable que su

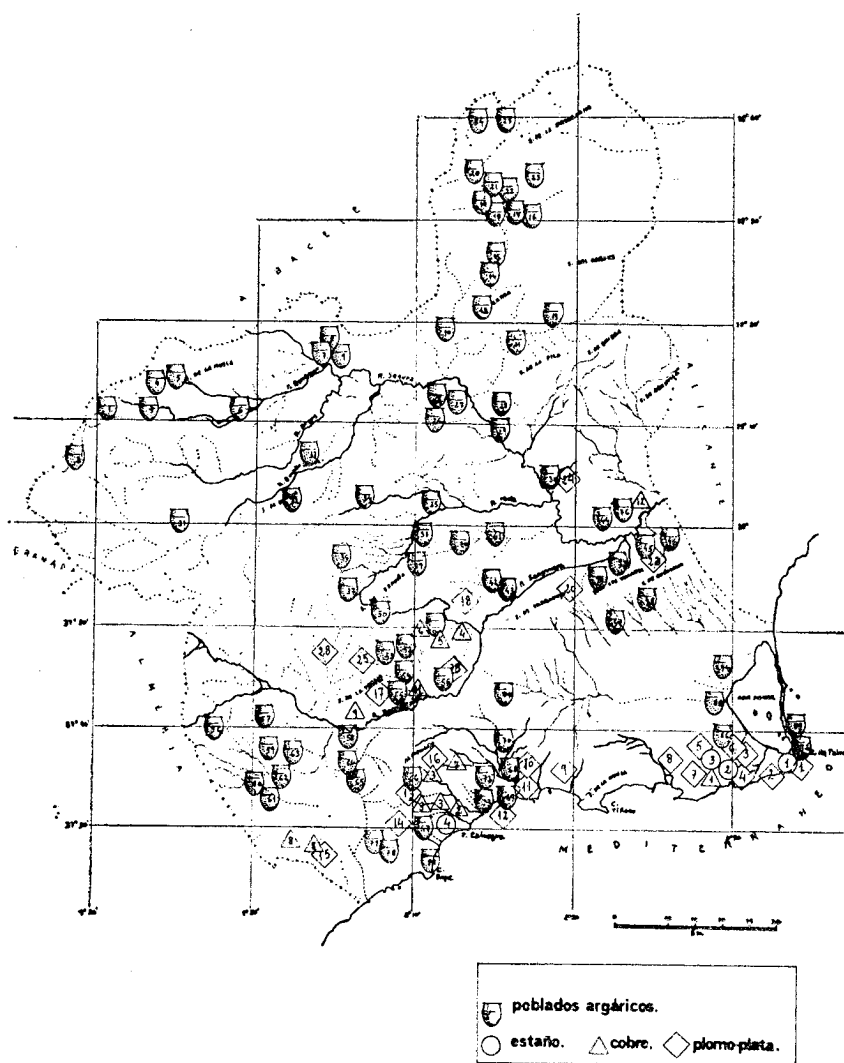


Fig. 1. — Poblamiento argárico hacia mediados del II milenio a. C. en la provincia de Murcia. Se indican los yacimientos de estaño, cobre y plomo argentífero más importantes del área.

existencia no se debió caracterizar por su esplendor material. Los esquemas que en la fase argárica han sido la base de un notable desarrollo parecen haber sido rectificadas.

Es muy posible que el mayor conocimiento de las vías marítimas hacia Occidente y el consiguiente descubrimiento de las rutas del cobre en Andalucía y de las del estaño atlántico por parte de los pue-

blos navegantes del momento sean el factor fundamental. En definitiva el centro de gravedad del comercio queda desplazado hacia Andalucía.

#### EL PROBLEMA DEL ESTAÑO

Se ha intentado hallar el motivo de desaparición de la cultura del Bronce Medio del sureste buscando un factor fundamental que provocase su crisis. Quizá deberíamos hablar de la serie de factores de los que, a nuestro parecer, hemos de descartar el de una supuesta carencia de estaño en el área que haría imposibles las aleaciones ante la imposibilidad de importarlo. La presencia de estaño está netamente constatada en muchos puntos por la prospección a lo largo de los siglos de forma minuciosa y exhaustiva. Consideramos elocuentes los datos oficiales de producción de estaño correspondientes a la fase 1906-1910 recogidos por Adaro:<sup>2</sup>

Años	Prod. nacional Tm.	Prod. Murcia Tm.
1906	86	10
1907	315	190
1908	838	640
1909	1554	1150

Esta producción, casi en su totalidad, procede de la zona de Cartagena-La Unión. Observamos que ya en 1906 el estaño ocupa el 11,62 % de la producción nacional, asciende al 60,31 % en 1907 y en 1909 es del 97,10 %.

Es indudable que los datos estadísticos reflejados por la extracción metalífera a principios de nuestro siglo está vinculada a una serie de factores contemporáneos, pero a lo que no podemos restar evidencia es a la existencia de unos veneros estanníferos que cubren casi el ciento por ciento de la producción nacional, y que su explotación en muchos casos no es a gran profundidad.

Por lo anteriormente expuesto consideramos aleatorio que sea la carencia de estaño un factor importante en el declinar de la cultura argárica. Quizás entre los factores determinantes hayamos de tener en cuenta los contactos coloniales en otras áreas, sobre todo en la Baja Andalucía, y un envejecimiento de los esquemas válidos hasta el momento frente a una febril actividad comercial del sur peninsular, inserto en la órbita fenicia.

2. ADARO, L. de, *Criaderos de hierro de la provincia de Murcia*, Madrid, Imp. Antonio Marzo, 1912, págs. 191 y 192 y 237 y 238.

## LOS IBEROS

Hasta bien entrado el I milenio no se pueden marcar de nuevo, por el momento, los puntos de apoyo de la población del área de una forma clara, si exceptuamos un substrato hallstático que tendrá larga pervivencia. Es el momento de la cultura ibérica y en ella todo parece haber cambiado en cuanto a la distribución poblacional.

Aparte de las peculiaridades que indudablemente separen a dos culturas tan distantes en el tiempo y los esquemas culturales de las mismas, lo extraño a simple vista es la nueva área de asentamientos. Los poblados ibéricos se ubicarán en función de los recursos naturales y demás esquemas convencionales, pero queda sin ocupar el área costera. La franja prelitoral montañosa con sus apetecibles yacimientos metalíferos y los fértiles valles del área próxima al mar no son ocupados por poblados ibéricos. Igualmente carece de emplazamiento de poblados una amplia zona hasta el límite con las grandes fosas del Segura y Guadalentín (fig. 2). En esta zona, de 30 a 40 km. tierra adentro de la costa, el panorama cambia de forma radical. Los poblados son numerosos y sus contactos con la costa son claros. La proporción de materiales importados es notable y su riqueza y pujanza también. Este tipo de poblados, de alta proporción de productos importados y evidente riqueza, parece progresivamente, tierra adentro, ir diluyéndose de forma paulatina dando lugar a poblados más modestos, con un mayor sabor indígena, volcado más que al comercio a la subsistencia basada en actividades agropecuarias de autoconsumo.

En el área costera, si bien con algún testimonio que se presentaría a polémica y que puede ser la excepción que confirma la regla, lo ibérico no existe como tal. Hay una ausencia total de poblados, tan densos en el interior, y los materiales considerados como ibéricos se hallan en contextos alóctonos, fruto de asentamientos de tipo comercial púnico más o menos permanentes. En los valles prelitorales los poblados han sido sustituidos por emplazamientos reducidos, en pequeñas elevaciones, y una notable proporción de cerámicas importadas y escasos materiales ibéricos.

Ante tal estado de cosas se puede conjeturar que la situación posterior a la fase argárica y de tímidos intercambios comerciales del área costera murciana, tan expuesta a los contactos con pueblos mediterráneos, la situación es alterada. Esta alteración bien pudo darse a causa de un cambio en el sistema de explotación minera y posterior elaboración, regida o condicionada por elementos coloniales ubicados en nuestras costas.

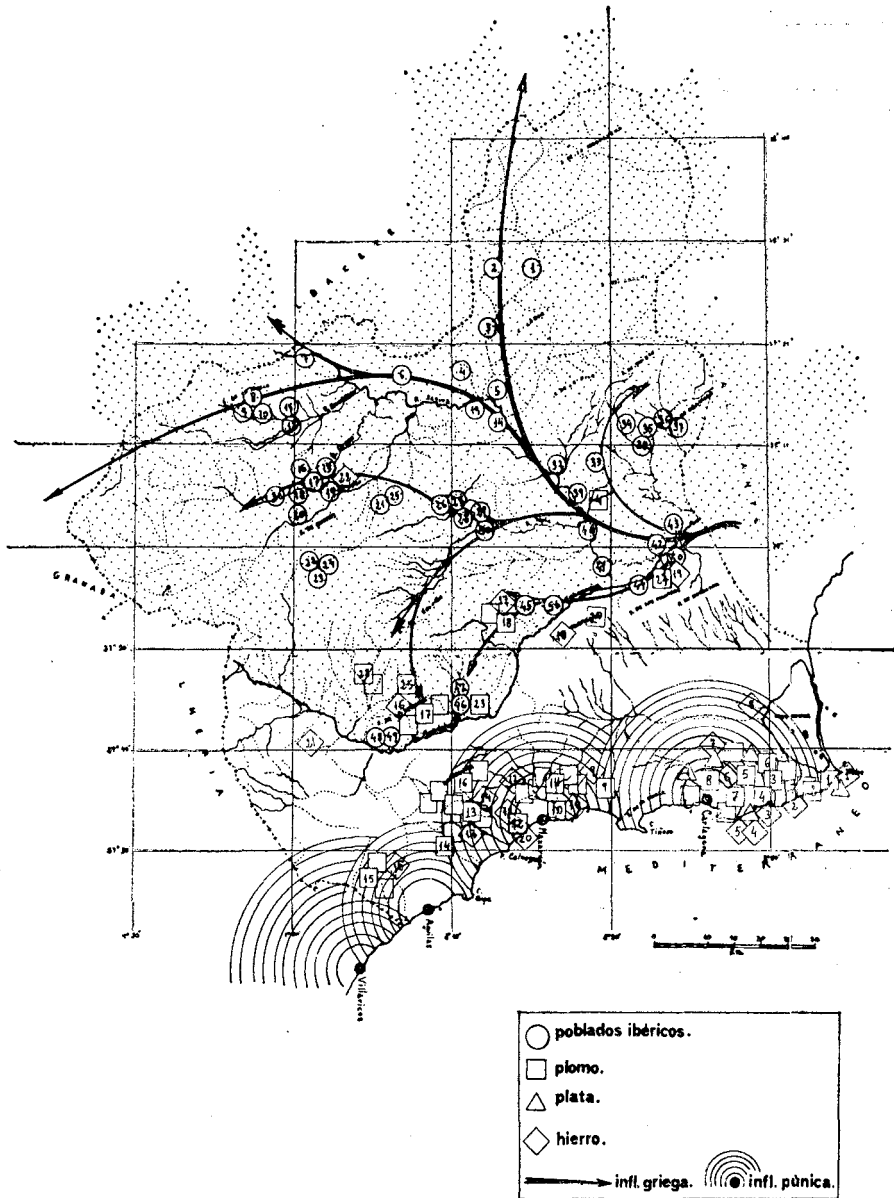


Fig. 2. — Poblamiento ibérico a mediados del I milenio a. C. en la provincia de Murcia e influencias. Se indican los yacimientos metalíferos más importantes del área.

Es posible que estos elementos coloniales en principio no actuaran como tales, sino que, al igual que en las costas del Mediterráneo Oriental en esta fase, su ocupación de áreas bajo el esquema de colonias-factoría viniese dado por la presión de competidores en busca de nuevos mercados. Así, de la fase previa a la instalación colonial, los testimonios aún son más difusos y equívocos.

Siguiendo este esquema, lo que parece indudable es que una explotación «dirigida» de los filones metalíferos de forma más o menos directa por las potencias coloniales del Mediterráneo, entrado el I milenio, hubo de modificar por la fuerza el panorama poblacional del área.

El laboreo obligado, los procesos de fundición, la madera para entibados y sobre todo para combustión en fundiciones y la necesidad de abastecer a núcleos fuertes de población minera debió ocasionar un desequilibrio en un radio de acción relativamente amplio. El reclutamiento de personal para las minas, el desajuste en los núcleos donde se efectuasen las levadas y la huida de los que no se resignasen a tan dura labor ocasionaron el éxodo poblacional hacia el interior. Esta situación queda acentuada por una necesidad de materias primas y alimentos que agota los recursos del hinterland minero, ya de por sí limitados.

En este momento entran en juego las poblaciones del interior que, en una área natural de fácil defensa, los rebordes de la fosa del Guadalentín dominan amplias áreas de explotación agrícola y, lo que es más, están en contacto con toda una red de poblados que salpican el área hacia el interior y el este. Las factorías costeras entrarán en contacto con estas poblaciones forzándolas en cierto modo a un intenso comercio de materias importadas y estimulando el trasiego de materias primas, fomentando ciertos cultivos y condicionando el cambio de algunos poblados de sus esquemas agropecuarios al de almacenistas e intermediarios.

El sistema, si no ideal, pudo ser válido para Cartago-Nova que, por otra parte, tenía, tierra adentro, a unos pueblos en una fase cultural avanzada, en un proceso de aculturación notable y con una larga tradición de permeabilidad para con los pueblos que entraban en contacto con ellos. Esta fase pudo prolongarse hasta el momento de la romanización y se modificará también bajo las mismas premisas.

En cuanto al valle del Segura se refiere, el esquema parece variar sensiblemente. El acceso área del Vinalopó-Vega del Segura y remontando ésta hasta el valle alto y los afluentes, se sigue una vía natural que nos conduce al alto Guadalquivir. Esta ruta natural viene jalonada en época ibérica por una serie de poblados de marcado cariz griego. El porcentaje de cerámicas áticas es mayor y parece in-

dudable que nos hallamos ante una ruta de primer orden a recorrer desde la costa alicantina a través del área murciana hasta la retaguardia de los ricos filones de Sierra Morena.

## ROMANIZACIÓN

El sentido imperialista en el aspecto económico va a hacer heredera a la Roma republicana de un sistema plenamente organizado sobre la secular fórmula de obtener riquezas metalíferas del sureste. Roma, al parecer, debió adoptar en un principio los esquemas que quedan bajo su dominio con la derrota de los Barquidas. Más tarde, la ampliación de las explotaciones mineras y más aún el deseo de emprender una planificación en base a una mayor rentabilidad y a evitar los condicionamientos a que se hallaba expuesta la explotación minera de la franja costera, se decide a modificar la estructura agraria del área.

En principio las modificaciones no afectan al mundo ibérico, al parecer pacífico y contemporalizador en la zona pese a los trascendentales acontecimientos que a su alrededor se han estado resolviendo.

En esta fase parece que los poblados en general de la zona murciana no sufren devastación alguna como en otras áreas peninsulares.

La modificación, ya en el siglo II a. C., viene dada por una planificación agrícola que garantice las bases de recursos naturales alimentarios e indispensables para la ciudad de Cartago-Nova y focos mineros. Las villas rústicas proliferarán a partir de este momento en el área próxima, extendiéndose por la costa y hacia el interior.

En el momento de la romanización habríamos de tener en cuenta unos factores determinantes de la nueva estructura.

Se produce un proceso de deterioro demográfico progresivo de los poblados por el desarrollo de las *villae* agrícolas. Al penetrar en las áreas propiamente ibéricas son ocupadas con *villae* las zonas más favorables para cultivos, explotaciones y pastos. Este control de recursos agrícolas va en muchos casos en detrimento de los recursos y posibilidades del poblado, ya que tierras feraces, cursos de agua, áreas forestales, mineras y de pastos pasan al control de los nuevos dueños.

Estas circunstancias ocasionan un trasvase demográfico de los poblados a las villas más que por la fuerza por una serie de condicionantes como son: necesidad de supervivencia, acceso a productos manufacturados, mayor nivel de vida con garantías de protección y alimentación. Un mayor control y disciplina aumenta la productivi-



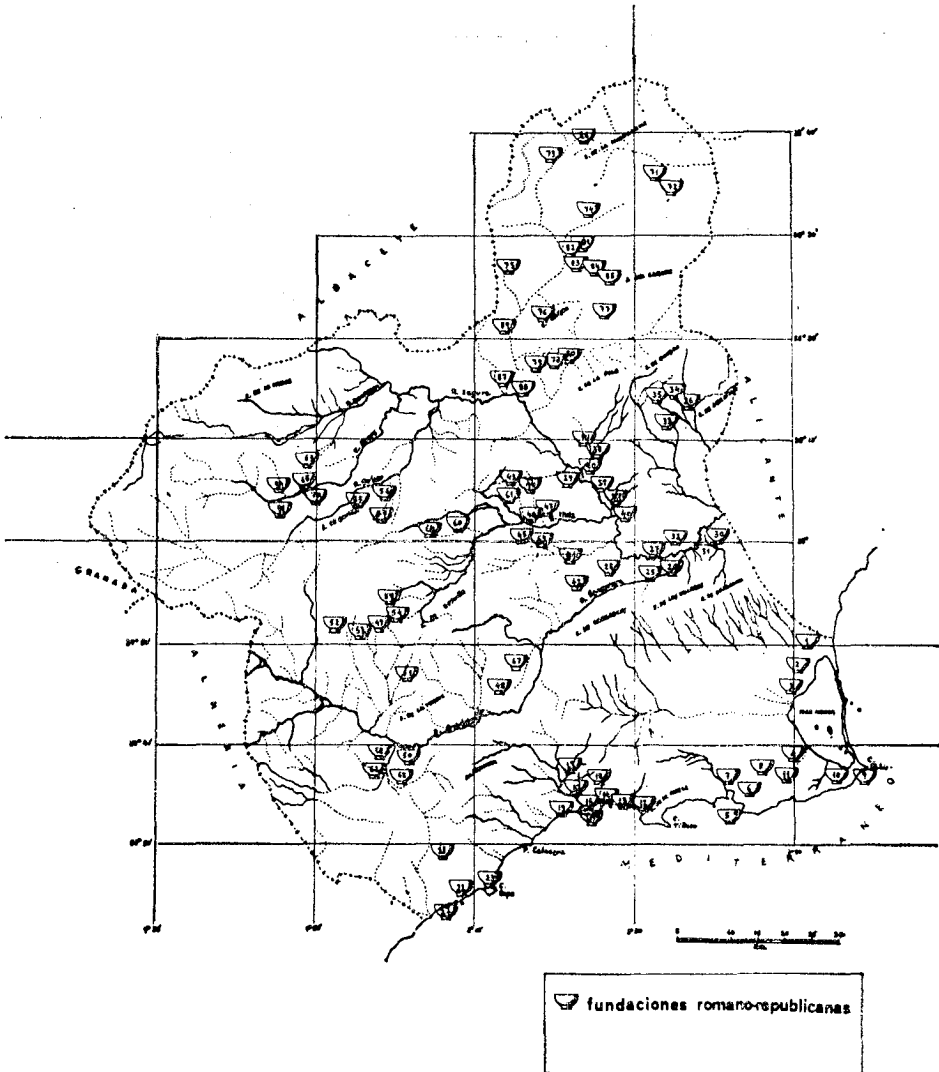


Fig. 3. — Poblamiento romano en el siglo I a. J. C. Se observan las fundaciones mineras y pesqueras de la costa y las agrícolas en las proximidades de los cursos de agua.

dad y el mejor contacto con los mercados. Esto, junto a la imposición de nuevas técnicas, completa la planificación (fig. 3).

Este esquema es válido para las zonas de tradición agrícola y fácil comunicación, valles de los ríos y zonas llanas susceptibles de explotaciones tradicionales mediterráneas de secano.

## TIPOS DE PERVIVENCIA EN ÉPOCA ROMANA

1. Latifundios que quedan en manos de los indígenas. En ellos pervive el sistema indígena, pero muy aculturizado.

2. Áreas marginales del poblamiento. Generalmente se dan en zonas montañosas y en ellos apenas es perceptible el proceso de romanización.

3. Células sociales dedicadas a pastoreo y recolección. Entran en contacto con el mundo romano tan sólo para el intercambio y venta de ganado. Mantienen sistemas relictos (Moratalla la Vieja).

4. Lugares específicos de culto o de explotación de ciertos productos específicos. Al parecer son respetados por el nuevo sistema y en cierto modo ignorados de forma intencional (Salchite).

Además de estos sistemas particulares de pervivencia quedan ciertos poblados, muy pocos, que subsisten por su especial situación y quizá como núcleos especialmente privilegiados (Bolbax).

En cuanto a las *villae*, si bien el tipo más difundido será el de villa agrícola y su formación demográfica a costa de los poblados, hemos de citar otros tipos significativos:

1. Villas cuyo origen está en función de las minas. Muchas de ellas fundadas en los siglos III y II a. C. son la sede de los actos funcionarios del proceso extractivo y en función de las necesidades y servicios de las minas. La estructura comercial en torno a los centros extractivos y portuarios originará la proliferación de este tipo de mansiones. Su característica principal será la suntuosidad de sus estructuras y la alta proporción de materiales importados. Ocupan principalmente el área costera (Cabo de Palos, Portmán).

2. Villas industriales de pesquería y transformación. Generalmente interpoladas a las de origen minero (Azohía, Mojón, Puerto de Mazarrón) ubicadas en bahías o abrigos, generalmente con piletas y lavaderos y a veces frente a almadrabas permanentes.

3. Villas de cantera, a veces totalmente disociadas de la industria minera, sobre todo volcadas a la fabricación de elementos arquitectónicos de tipo suntuario en mármol y caliza metamórfica (Villa de Poyo Miñano).

La política romana ha asimilado como trabajadores, mecenas y siervos de sus explotaciones, a los miembros de una sociedad anteriormente estructurada. Roma ha conseguido lograr una garantía de canalización de productos para abastecer a los únicos núcleos que permanecerán como tales y alcanzarán un gran auge, los de la zona minera costera, sobre todo Cartago-Nova.

En el resto del área murciana ningún núcleo mayor que las

*villae* subsistirá, a excepción de algún que otro poblado indígena o lugar de culto. Los poblados declinan así hasta desaparecer a lo largo del siglo I en aras de un nuevo sistema planificado que abarcará toda el área: el hábitat agrícola disperso.

## CONCLUSIONES

Podemos, pues, considerar que la población del área surestina, a lo largo de los dos milenios anteriores a nuestra era, está indudablemente condicionada por la presencia de filones metalíferos y su consiguiente explotación.

En una primera fase esta explotación originará el florecimiento cultural y poblacional de la plena Edad del Bronce en la zona.

La incidencia en los *emporia* coloniales modificará la estructura poblacional de forma notable y dará unos matices especiales a la zona a lo largo de la existencia de la cultura ibérica, originándose un repliegue de la población indígena al interior de la franja prelitoral.

La romanización ocasiona la desaparición progresiva y rápida de las estructuras ibéricas, estructurando una área notablemente amplia a cubrir las necesidades de consumo y mercado de la ciudad de Carthago-Nova.

## YACIMIENTOS ARGÁRICOS

- |                                      |                                   |
|--------------------------------------|-----------------------------------|
| 1. Castellar.                        | 22. El Saltador.                  |
| 2. Peña Jorota.                      | 23. Cerrico de los Conejos.       |
| 3. Muela de Sorbas.                  | 24. Cerro de Jaime el Barbudo.    |
| 4. Molata de Fuensanta.              | 25. Maridiaz.                     |
| 5. Puntal de la Cueva de la Higuera. | 26. Saltador de Marín.            |
| 6. Moratalla la Vieja.               | 27. Castillo de Cieza.            |
| 7. Cerrico de la Estación.           | 28. Cabezo del Judío.             |
| 8. Santuario Virgen de la Esperanza. | 29. Cabezo de la Carahila.        |
| 9. Cañaverosa.                       | 30. Cabezo Redondo de Villanueva. |
| 10. La muralla.                      | 31. Robledillo.                   |
| 11. Cabezo del Oro.                  | 32. La Marrada.                   |
| 12. Cerrico de Santa Ana.            | 33. El Saltador.                  |
| 13. Los Castillicos.                 | 34. Fuente la Higuera.            |
| 14. Castillo de Jumilla.             | 35. Cabecico de la Plata.         |
| 15. El Portichuelo.                  | 36. Cejo de la Plata.             |
| 16. Cerro del buen Aire.             | 37. Almolaya de Mula.             |
| 17. Cerro de los tiestos.            | 38. Almoloya de Pliego.           |
| 18. Rincón de la matanza.            | 39. Sangrador de las Anguilas.    |
| 19. Cerrico redondo.                 | 40. Piedra Plomera.               |
| 20. Gorgociles del escabezado.       | 41. Castillo de la Puebla.        |
| 21. Cerro del Moro.                  | 42. El Castellar.                 |

43. Librilla.
44. Monteagudo.
45. Puntarrón Chico.
46. Hacienda lo Belando.
47. Cañada de San Pedro.
48. La Fuensanta.
49. Puerto de la Cadena (Castillo).
50. Morrón de Totana.
51. Los Picarios.
52. Cerro de los Sombreros.
53. Las Anchuras.
54. Alto de la Parrilla.
55. Cabeza Gorda.
56. Fuensanta.
57. Castellón.
58. Murviedro.
59. Cerro de la Cruz.
60. Cerro de Asno.
61. Cabezo de las Piedras.
62. Cerro del Moro.
63. Béjar.
64. La Capellanía.
65. La Alcanara.
66. La Roca.
67. Zapata.
68. Ifre.
69. Parazuelos.
70. Cueva Lucas.
71. Cueva del Agua.
72. Cueva de Montajú.
73. Cueva de Percheles.
74. Las Ciñuelas.
75. Cerro de la Cueva de la Palica.
76. Cobatillas.
77. Los Garres.
78. Verdolay.
79. Tébar.
80. La Era.
81. Cabo Cope.
82. Cabo Palos.
83. Calnegre.
84. Cabo Gordo.
85. Los Nietos.
86. El Algar.

#### PLOMO

1. Cabo Palos.
2. Cala Reona.
3. Portmán.
4. Punta de la Galera.
5. La Unión.

6. San Ginés de la Jara.
7. Escombreras.
8. Cartagena.
9. Isla Plana.
10. Cueva Lobos.
11. Mazarrón.
12. Lomo de Bas-Calnegre.
13. Sierra de Cantar.
14. Sierra de Carrasquilla.
15. Sierra de Enmedio.
16. Sierra de Almenara.
17. Sierra de la Tercia.
18. Sierra Espuña.
19. La Alberca.
20. Carrascoy.
21. Zarzadilla de Lorca.
22. Cresta del Gallo.
23. Totana.
24. Ricote.
25. Zarzadilla de Totana.
26. Sierra de Pedro Ponce.

#### ESTAÑO

1. Cabo de Palos.
2. Portmán.
3. La Unión.
4. Calnegre.

#### COBRE

1. Portmán.
2. Calnegre.
3. Ramonete.
4. Espuña.
5. Espuña.
6. Espuña.
7. Almenara.
8. Sierra de Enmedio.
9. Lorca.
10. Lomo de Bas.
11. Totana.
12. Santomera.

#### FUNDACIONES ROMANO-REPUBLICANAS

1. San Pedro del Pinatar.
2. La Grajuela de San Javier.
3. Los Alcázares.
4. Castillicos de los Nietos.

5. Escombreras.
6. Cabezo Ventura (Cartagena).
7. La Aljorra (Cartagena).
8. Cabezo Agudo (La Unión).
9. Cabo de Palos.
10. Castellet de Cabo de Palos.
11. San Ginés de la Jara (Cartagena).
12. Azohía (Cartagena).
13. Isla Plana (Cartagena).
14. Mojón (Mazarrón).
15. La Pava (Mazarrón).
16. Ceniceros (Mazarrón).
17. Herrerías (Mazarrón).
18. Coto Fortuna (Mazarrón).
19. Castellar (Mazarrón).
20. Puerto de Mazarrón.
21. Portmán.
22. Bol de la Virgen (Aguilas).
23. Tébar (Aguilas)
24. Aguilas.
25. Verdolay.
26. La Luz.
27. Santa Catalina del Monte.
28. Busnegra (Alcantarilla).
29. Contaparada.
30. Alquerías.
31. Los Garres.
32. Monteagudo.
33. Los Baños (Fortuna).
34. Partidor (Abanilla).
35. Llano de Sahués (Abanilla).
36. Chicano (Abanilla).
37. Baños de Archena.
38. Lorquí.
39. Palacios Blancos (Lorquí).
40. Torres de Cotillas.
41. Cabeza de Buey (Librilla).
42. Finca Trujillo (Librilla).
43. Contiendas del Cagitán (Mula).
44. Olla del Cagitán (Mula).
45. Cigarralejo, ladera sur (Mula).
46. Cerro de la Almagra (Mula).
47. Baños (Mula).
48. Totana.
49. Baldazos (Lorca).
50. Lorca.
51. Zúñiga (Lorca).
52. Tío Carrulo, Coy (Lorca).
53. Doña Inés (Lorca).
54. El Olmo, Coy (Lorca).
55. Cortijo de las Tejas (Cehegín).
56. Minas de Gilico (Cehegín).
57. Cortijo de los Planes (Cehegín).
58. Cerro del Calvario (Lorca).
59. El Castillico, Archivel (Caravaca).
60. Carrascalejo (Bullas).
61. Caputa (Mula).
62. La Torrecilla (Lorca).
63. Las Animas (Archivel).
64. La Carrasca (Bullas).
65. El Molino (Caravaca).
66. Patruena (Ricote).
67. La Pita (Alhama).
68. Huerta de Cazalla.
69. Villaricos (Mula).
70. Villaricos (Caravaca).
71. Yecla (Castillo).
72. Torrejones (Yecla).
73. Marilozana (Jumilla).
74. Moradores (Jumilla).
75. Pocico de Madax (Jumilla).
76. Huerta de la Buitrera (Jumilla).
77. La Poza (Jumilla).
78. La Presa (Jumilla).
79. Los Cobos (Jumilla).
80. La Alberca (Jumilla).
81. El Perul (Jumilla).
82. Miraflores (Jumilla).
83. Los Cipreses (Jumilla).
84. La Añorica (Jumilla).
85. El Pontón (Jumilla).
86. El Arabí (Yecla).
87. Villa Vieja (Cieza).
88. Bolbax (Cieza).
89. Solana del Román (Cieza).
90. Liorna (Caravaca).
91. La Encarnación (Caravaca).